

PIEDRAS

Aquí se han congregado, mira: piedras.
Piedras de arroyos, tuyas, tuyas: piedras.
Amiga, no es mi voz que te las nombra,
se nombran ellas, sí, se llaman piedras.
Piedras resbalan por tus dedos, piedras.
Y en tu regazo tiernamente prietas,
piedras desnudas, tú acaricias piedras,
piedras rechinas y desnudas piedras.

Este paisaje me interesa, seco,
por que estás en él tú, que tu latido
al pétreo enigma proporciona sangre.
Porque el sonido de agua que mantiene
está tan lejos ya, que eres tú misma
extraviada en su pupila: sueño.
Que estás igual que en álveo cumplido
duplicada en el lago de mi sombra.
O anémona versal de mi silencio.

Piedras arrollas, tú el arroyo blanco.
Arrullas piedras sin arroyo madre.
Piedras de arroyo sin arroyo arrollas,
y arrullas, hollas, hallas, mulles piedras.

Félix CASANOVA DE AYALA